

## PRESENTACIÓN

La revista 22 de *Teoría del Arte*, número correspondiente al segundo semestre de 2012, se compone de ocho artículos reagrupados bajo dos temas: *Pensamiento y Poesía y Arte y Vida*. Cierra con la presentación que hiciera el Dr. Rodrigo Zúñiga del libro: *El arte agotado* cuyo autor es el académico del departamento de Teoría de las Artes, Dr. Sergio Rojas.

En el artículo de **Pablo Oyarzún**, *Poema, modernidad, escisión y memoria*, la escisión constituye uno de sus ejes. Escisión como la del vizconde demediado de Calvino, partes que sólo en el reencuentro de ambas (¿gracias a la memoria?) encuentran el equilibrio meridiano, que podrían haber perecido en el olvido, partes que encontramos en la escisión de la poesía y sus bordes o la escisión entre la obra de dos escritores, escisión que espejea la memoria, que es un despertar de un sueño, escisiones interiores, una sola cosa, una sola persona escindida en dos. Una necesidad, un movimiento como sostiene Hegel de la epifanía ontológica.

Heidegger sostuvo que el lenguaje de la poesía era el lenguaje original (...) El arte contiene a la poesía, es casi un sinónimo de producir. De ahí que **Chiuminatto** y **Guerrero**, en el artículo *La razón velada: adivinación, vaticinio y presagio poético en Alexander Baumgarten* ven a este autor en ese rol antropológico de intercambio entre el hombre y el mundo. Algo de mago, alquimista, adivino, soñador que se eleva fácilmente a las esferas espirituales superiores y desde ahí o desde acá vaticinar como el vate que es capaz de decriptar la naturaleza. Morin sostenía que la magia desaparecía cuando la técnica tomaba el relevo, pero esa magia resucitaba en poesía.

Las obras musicales se constituyen como cuerpos que reciben la influencia de otras obras, sobre todo en la confrontación entre ellas, es parte del artículo *La extracción del afecto musical: Deleuze y la composición de un tiempo flotante* que **Cristóbal Durán** nos presenta tomando en consideración los trabajos de Gilles Deleuze sobre música. El tiempo considerado siempre en extensión sufre alteraciones

de tensividad haciendo que se transforme en tiempo; sin embargo, la confrontación llevaría a una variedad más extensa de “tiempo” o cartas de variación como las denomina Deleuze. Situaciones o más bien duraciones heterócronas comienzan a aparecer, sonidos-colores que como síntomas permiten desde lo audible percibir (y/o ver lo no-audible) o bien se transforman en un tiempo flotante. Fuerzas que se sonorizan como el tiempo, que se organizan. Un material sonoro sobre el que reflexiona Durán haciéndonos ingresar en él por su porosidad a fin de extraer otro sentido del sonido.

**Giuliana Paz** nos presenta en su artículo: *El lugar de la arquitectura deconstruccionista* un tema que convoca a dos arquitectos, un suizo-francés y un norteamericano y con ellos a Derrida pues se trata de desconstrucción. Palabra que el mismo Derrida no quiso definir conforme a su posición de no encerrar ni palabras ni conceptos, nada. Pues todo se modifica, nada permanece inmodificable. Dislocación de la racionalidad. Para Bernard Tschumi, uno de los arquitectos convocados en este artículo la arquitectura no puede prescindir de la acción, del acontecimiento, de puntos de actividad o Folies (una trama de edificios rojos) que contribuyen a la transformación y reorganización de los elementos, acentuando, puntuando. Eisenman, por su parte hará de la cultura la materia prima y abordará de manera teórica la arquitectura a fin de sacarla del lugar que tradicionalmente ocupa: lo visual inventa configuraciones espaciales donde tiene lugar también lo temporal.

Benjamin es un pensador capital, tanto es así que sobrevivió a quienes desearon suprimir hasta las más lejanas huellas de su existir. Pensador capital que pensó incluso en literatura infantil. Ya lo habíamos visto con su maleta deambular por Moscú tras las muñecas rusas y juguetes de madera. Todo tenía sentido para él. En la exposición del artículo *Tecnologías del (des) ciframiento en la escritura y la imagen: en torno al problema de la legibilidad de la imagen en Walter Benjamin*, de **Carlos Araya**, se abren pliegues ricos que retoman el problema de la escritura y de la imagen, pero también del pensamiento infantil. Con Benjamin hay que leer y releer tal como lo hacía él mismo. Esto, en este artículo, se vinculará con la escritura y con la imagen que requiere ser pensada, en términos de Benjamin, como un uso revolucionario de las nuevas tecnologías.

En 1973, *La gran comilona* o *La grande Bouffe* fue recibida por la crítica con los platos vacíos, era escatológicamente intragable. Marco Ferreri, su director, veía en ella otra crítica, la de una sociedad que se autodestruye, que se quiere destruir comiendo y cuyos gases intestinales cobrarán la vida de uno de los sujetos y también de otros con maneras que repugnaron. El público no simpatizó ni con éste ni con Salò de Passolini, pero la transgresión pretendía denunciar una época policíaca. En el artículo *La obra de arte como excremento: una aproximación al arte de los desechos corporales*, la autora, **Alejandra Morales** nos muestra que la obra de arte como excremento tratará de una relación entre cuerpo y arte poniendo en crisis ciertas relaciones simbólicas e interpretativas, es un arte que, siguiendo a Artaud no se da separado de la vida, a veces obsesiones patológicas, proyecciones de órganos

fuera del cuerpo, o cuerpos cubiertos de excrementos, aunque también otros fluidos lo han cubierto, sangre, leche, lágrimas, todos activos en la obra.

El peligro de la técnica sería el dominio científico-técnico del mundo. Técnica cuya esencia permite la reproducción infinita, quedando el hombre bajo su dominio e incluso identificándose al Ser. Por eso Heidegger dirá que la esencia de la técnica no tiene nada de técnica, la esencia es someter, inspeccionar para someter, someter la naturaleza la que debe entregar su energía. El artículo de **Javier Pavez**: *técnica, pensamiento, poesía* se encamina por este derrotero. En su reflexión encuentra la idea de que este sometimiento no sólo entra o penetra nuestra vida cotidiana sino que llega hasta lo más profundo de nuestro ser, a nuestro propio pensamiento. Y la poesía nos preguntamos, qué tiene que ver en este asunto. La poesía es la esencia del arte de vivir y crear, opuesta a ese mundo de representaciones. Vemos entonces aparecer un pensamiento poético. Junto con el autor nos preguntamos si el poema constituye o no un documento filosófico y si nos informa acerca del sentido del movimiento técnico.

La novela *La ciudad anterior* es analizada desde una noción que **Gonzalo Rojas** acuñó en el 2008: el paradigma estético masivo, el que funciona en diferentes niveles. Nada cambiaría a nivel de superficie si no hay un cambio a nivel de estructura profunda, estructura esta última que se identifica con la ideología. Este paradigma federa las diferentes reivindicaciones humanas. Siguiendo a Guattari, éste ve en el paradigma estético una suerte de contaminante que se inocula en todo registro creativo. ¿Podríamos aplicar a esta novela la teoría transicional?

Sin duda la figura o más bien la obra de Benjamin influyó en las vanguardias chilenas no así la inversa, hecho que sí ocurrió en Europa donde los movimientos artísticos toman ribetes con fusiones de la estética con la política y de ésta con el arte, por ejemplo la internacional situacionista fusiona arte y política con un programa de acción en el que se incorporan comportamientos y situaciones de la vida cotidiana. Si los resultados no fueron los esperados no deja de haber sido un movimiento importante. **Federico Galende** en *El cambio de estatuto de la relación arte-vida en Chile: una aproximación al efecto Benjamín* nos ofrece un panorama que espeja y con razón la situación en la que vivió y escribió Benjamin y cómo éste es recibido tardíamente en Chile que tampoco había leído a Debord en su crítica a Lefebvre.

La recuperación del texto del filósofo **Patricio Marchant** *Video-arte y autobiografía* por parte de **Alejandro Fielbaum** y **Ernesto Feuerhake G.**, nos pone una vez más en contacto con la obra de quien le dio vitalidad al mundo intelectual chileno. Recordemos ese gran libro que fue y es *Sobre árboles y madres* con cientos de entradas a cargo de Richard Wagner o Gustav Malher; Mozart; o Schubert, y tantos otros, pero otras salidas con Gabriela Mistral que hace decir a Marchant que la Universidad se debe abrir a la realidad pues sólo así se podrá amar la poesía de ella, la poesía chilena.

Cierra este número con la presentación del libro : *El arte agotado* de Sergio Rojas a cargo de Rodrigo Zúñiga